

EL SILEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MÁHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

SENADO.

TRIBUNAL DE JUSTICIA.

CAUSA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES Y CONSORTES.

(CONTINUACION.)

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Sin embargo de la lectura de este documento, ¿necesita el testigo que se lean sus declaraciones?

El testigo: Desearía que se leyese la primera.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿La primera?

El testigo: Sí señor.

Leída en efecto por el señor secretario la referida declaración, dijo:

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Se ratifica el testigo en los términos de la declaración?

El testigo: Me ratifico.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): La comisión acusadora tiene la palabra.

El Sr. Zorrilla (de la comisión acusadora): Pido al señor presidente que se pregunte al testigo si recuerda perfectamente que al recibir las órdenes de 28 de agosto de 1853, y la de mayo de 1854, llamó la atención del ordenador general de pagos sobre las informalidades que él creía encontrar en ellas.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Si recuerda el testigo que al recibir las órdenes de 28 de agosto de 1853 y 10 de mayo de 1854, llamó la atención del ordenador acerca de las informalidades que se encontraban en ellas.

El testigo: Nada tengo que añadir a lo expresado en mis declaraciones.

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): El señor Andriani, testigo que fué examinado anteriormente, ¿qué dice a eso?

El testigo: Que no me ha hecho el señor Pardo observaciones, y que no pudo dirigírmelas, puesto que no me habló ni me presentó documentos, ni podía presentármelos, porque entre el señor Pardo y el ordenador había el intermedio del interventor, que era el que ponía la firma en libramientos antes que el ordenador. Además nunca los libramientos se firman por el oficial del negociado, sino que se presentan al ordenador después de intervenidos por el interventor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Tiene algo que replicar a esto el señor Pardo?

El testigo: Efectivamente, indiqué al ordenador, como lo hacia siempre, los defectos que contenían los documentos que se me presentaban. Siempre hacia lo mismo; me entendía con el ordenador.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Y qué le contestó al testigo el ordenador cuando le hizo presentes esas observaciones?

El testigo: Que nada teníamos que ver nosotros con eso, y que yo no podía oponerme al cumplimiento de una real orden.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Señor Andriani, ¿es exacto lo que dice el testigo señor Pardo?

El testigo: No es exacto.

El señor Zorrilla: La comisión ruega al señor presidente que pregunte al señor Andriani si leyó la orden de 28 de agosto de 1853, y si observó que faltaban en ella la rúbrica, y los signos de ser registrada. Si va comprendiendo el testigo, le dirigiré algunas preguntas mas; porque creo que el señor Andriani, que está enterado de este negocio, comprenderá perfectamente toda la serie de preguntas. Si la falta de rúbrica, la falta de signos de haber sido registrada, y la informalidad en la fecha, le llamó la atención en esa orden del 28 de agosto.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido bien el testigo los extremos de la pregunta?

El testigo: La falta de requisitos, no me llamó la atención, porque creí que era un descuido material. La falta de anotación en el registro, no existía cuando vi la orden, porque he dicho antes y repito, que el registro se verificaba después que yo leía la orden.

El señor Zorrilla: ¿Y la fecha?

El testigo: No recuerdo la fecha en que la recibí.

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Pero recuerda el testigo haberla recibido?

El testigo: No lo recuerdo; me refiero a lo declarado antes.

El señor Zorrilla: Y esa falta de requisitos de la real orden de 28 de agosto, ¿la había observado el señor Andriani en alguna otra?

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Si había observado el testigo esa falta de requisitos marginales en alguna otra real orden pregunta la comisión?

El testigo: No lo recuerdo; no he reparado nunca en la falta de requisitos de las reales órdenes en treinta y cuatro años de servicios que llevo.

El señor Zorrilla: ¿Lo considera el señor Andriani de poca importancia?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Considera ese el testigo insignificante?

El testigo: Sí señor.

El señor Zorrilla: ¿No vio informalidad en la redacción de la fecha de esa real orden?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿No vio informalidad en la fecha de la real orden de 28 de agosto de 1853?

El testigo: No señor.

El señor Zorrilla: Una estaba con letra y otra con número, y los peritos calígrafos han dicho que el *veintidos*, el *tres* y *agosto* son de distintas plumas, de distinta tinta, y dos peritos calígrafos dicen que de distinto tiempo.

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿No observó el testigo las novedades que presentaba esa real orden de 28 de agosto?

El testigo: No las observé entonces. Ahora las he visto, porque la comisión, al tiempo de exhibírmela, me las ha mostrado: si no, no lo sabría.

El señor Zorrilla: En los documentos justificativos que acompañaban a la real orden de 10 de marzo de 1854, ¿no observó el ordenador que el contrato se suponía el 4 de setiembre y la cesión del mismo contrato el 22?

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido bien la pregunta el testigo?

El testigo: No la he comprendido.

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): La pregunta es que la comunicación pasada a la ordenación dándose cuenta del contrato con Luque es de la fecha de 2, y el contrato se celebró con fecha del 4. ¿No ha observado la ordenación la irregularidad que había entre esas dos fechas?

El testigo: No la he observado; si lo hubiera observado, lo hubiera dicho entonces.

El señor Zorrilla: ¿No leía todas las reales órdenes?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Se pregunta al testigo si leía todas las reales órdenes cuando las recibía.

El testigo: Todas no. Cuando veía una orden, muchas veces no la leía; además, las ocupaciones del ordenador no le permiten leer muchas veces las órdenes.

El señor Zorrilla: Los documentos que acompañaban para el pago, o el cumplimiento del servicio de 130,000 cargos de piedra, ¿no llamaron tampoco la atención del señor Andriani?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Los documentos, ¿no le llamaron la atención al señor Andriani?

El testigo: No vi mas sino que tenían el V.º B.º del director; pero no las leí.

El señor Zorrilla: ¿Sabe el testigo lo que se previene para la contratación de servicios públicos?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido la pregunta el testigo?

El testigo: Conozco el decreto de 23 de febrero.

El señor Zorrilla: ¿Pues no reparó que en ese contrato se faltaba a todas las leyes?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿No observó el testigo que se infringían las reglas establecidas para los negocios de contratación de obras públicas?

El testigo: Como en la contratación de obras públicas no era una marcha constante la que se seguía, por la cual los servicios se sujetasen a subasta pública, no llamó la atención del ordenador, cuando recibió una real orden terminante para el pago de ese contrato.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Es decir, que el testigo sabe que hay otros expedientes de alguna importancia despachados por el ministerio de Fomento, en que haya omitido el requisito de la licitación pública?

El testigo: Sí señor.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Pues cómo en la declaración había dicho que no lo recordaba?

El testigo: Lo he recordado después de haber dado la declaración porque como el Senado conocerá, después me he ocupado mucho de este asunto y lo he recordado.

El señor Zorrilla: Aun cuando no hubiera subasta, ¿no sabía el señor ordenador que era preciso el presupuesto de las obras, que tenía que hacerse bajo la dirección de ingenieros, y que al señor Beratarrechea no se le conocía como tal?

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Comprende el testigo la pregunta?

El testigo: Sí señor; el ordenador no sabía si había o no presupuesto.

El señor Zorrilla: ¿Pero el ordenador conocía que era legal el nombramiento de Beratarrechea para recibir los cargos de piedra?

El testigo: No sabía el ordenador, ni conoce ninguna ley que impida al ministro nombrar una persona de su confianza para un servicio dado.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Pero recuerda el testigo que no fué el ministro quien mandó eso; que no designó a Beratarrechea el ministro, sino que fué el director.

El testigo: Comisionó a la dirección de obras públicas, y el ordenador se atuvo a la orden de 10 de mayo, que estaba sancionada por el ministro: era la que reunía el expediente.

El señor Zorrilla: En la orden de 10 de mayo se decía que la autorización se había dado al director de obras públicas. ¿Sabe de algun caso el ordenador de haberse dado esas autorizaciones, y en la cantidad de 130,000 cargos, pasando la cantidad de 15,000 reales?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido el testigo la pregunta?

El testigo: Sí señor. Me refiero a lo que tengo declarado sobre este punto.

El señor Zorrilla: Si sabe el señor Andriani, o recuerda que en 19 de junio, cuando se le pasó por el contador señor Villanova nota de no poder cubrir el crédito de 975,000 reales que se había librado por la ordenación de pagos, lo hizo presente al ministro para obtener la orden de 20 de junio.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Está ya hecha la pregunta, y satisfecha por el testigo.

El señor Zorrilla: Es verdad. ¿No le llamó la atención que, concluido el servicio en noviembre, no se presentara hasta mayo al cobro de los 975,000 reales?

El testigo: Me refiero a lo que tengo declarado sobre el particular.

El señor Zorrilla: ¿Es costumbre el abono de esas cantidades a los que tienen esos créditos?

El testigo: Tengo declarado sobre ese punto, que era extraño que no hubiera reclamado.

El señor Canovas (de la comisión acusadora): Ruego al señor presidente se sirva preguntar, si lo tiene por conveniente, por qué el testigo guardó en su taquilla este expediente según ha declarado el señor Pardo.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Es cierto que el testigo tuvo reservado ese expediente en su taquilla algun tiempo?

El testigo: Ese expediente pertenecía a la teneduría de libros por su último trámite, y debía tenerlo presente para la formación de la cuenta del año. El ordenador pidió al oficial del negociado el expediente, porque en su negociado no debía parar; y lo dió a la teneduría; y en ella estaba como habrá podido ver el tribunal, pues en él se dice, en el epígrafe de letra del tenedor, «Teneduría de libros según he visto copiado después».

El señor Canovas: Que se pregunte al testigo señor Pardo, si ha sido costumbre que el ordenador general de pagos le pidiera esa clase de expedientes para tenerlo en la teneduría, o sólo se verificó respecto de este expediente.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido la pregunta el testigo señor Pardo?

El testigo: Si señor. Es el único expediente que me ha pedido; todos los que pertenecen a contratos de obras públicas, existían en el negociado siempre y existirán todavía, a no ser que los hayan quitado. En la teneduría no hay uno solo.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): Dice el testigo que es el único expediente que le pidió. A esto ¿que contesta el señor Andriani?

El testigo: A eso contestará el ordenador que sin duda el señor Pardo está trascordado, porque sabe que todos los expedientes de ferro-carri, ó la mayor parte de ellos, los ha llamado a sí el ordenador en diferentes ocasiones, y unas veces los que pidió al negociado de obras públicas los ha dado a la teneduría de libros, y otras los ha conservado según su interés y su importancia. (Murmulllos.)

El Sr. Presidente: Orden.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Tiene mas preguntas que dirigir la comisión?

El señor Canovas: Que se sirva preguntar al señor presidente al ordenador de pagos, si cree que en el desempeño de su ministerio, desempeño recto y leal, estaba obligado en el caso de notoria informalidad que anunciara un delito, a revelarlo, ó si se creía libre de toda responsabilidad en un delito de encubrimiento con solo la firma de los ministros.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido el testigo?

El testigo: El testigo cree que el ordenador está obligado a hacer presente un fraude cuando entiende que lo hay, pues indudablemente de otro modo no cumpliría con su deber.

El señor Canovas: Esta será mi última pregunta. Para relificarnos en lo que ha dicho el testigo de que creía entonces que no hubo fraude en ese expediente, ¿no tuvo ninguna, absolutamente ninguna noticia de que este fraude se cometiera?

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Ha comprendido el testigo?

El testigo: Sí señor; y está absolutamente persuadido de que cumplió con su deber (y lo digo del modo mas terminante ante el respetable público que me oye), que ningún conocimiento tuve en aquella época del fraude de que se trata. Y treinta y cuatro años de servicios y la honradez con que siempre se ha conducido el ordenador, le dan derecho a poder levantar su voz en este augusto recinto.

El señor Canovas: Después de lo que ha contestado el ordenador deseo se pregunte al señor Pardo si se ratifica en que le hizo presente todas las informalidades que acusaban al ordenador el fraude cometido. Necesito únicamente esta ratificación después de lo que ha dicho el ordenador. Es decir, que después de haber oído al señor Pardo lo que acaba de enunciar, el ordenador, deseo que diga lo que piense en este momento.

El señor comisario (Rodríguez Vahamonde): ¿Se ratifica el testigo señor Pardo en haber manifestado al ordenador los defectos é informalidades que encontró?

El testigo: Me ratifico en todo lo dicho.

El señor marqués de Miraflores (senador juez): Pido la palabra para hacer una pregunta al testigo.

El Sr. presidente: La tiene V. S.

El Sr. marqués de Miraflores (senador juez): El testigo señor Pardo ¿precisará la fecha en que hizo esas advertencias al ordenador? Primera pregunta.

Segunda. ¿Puntualizará el señor Pardo la época en que fué declarado cesante?

El testigo: Hice las advertencias el mismo día en que se espidió el libramiento, y fué declarado cesante en 12 de junio de 1858.

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): La defensa, ¿tiene algo que preguntar?

El señor defensor (González Aceredo): Desearia que se preguntara al señor Pardo, puesto que dice que en el día que se formó el expediente manifestó al señor ordenador las informalidades que encontraba en este asunto, ¿por qué cuando vió desatendida su advertencia como hoy ha manifestado, no acudió a su jefe superior, al ministro, manifestándole la informalidad con que se procedía en aquel asunto?

El Sr. comisario (Rodríguez Vahamonde): Se pregunta por qué al hacer las observaciones acerca de las informalidades manifestadas al je-

fe, y al notar que esto no tomaba las disposiciones ni reparaba estos defectos, no acudió el testigo al jefe principal, al ministro, dándole noticia de ello.

El testigo: Yo no podía apelar al jefe principal, porque jamás le veía, y mi deber era hacerlo presente á mi jefe inmediato.

El señor defensor (Gonzalez Acevedo): ¿Puede precisar el testigo el día que hizo la denuncia al actual señor ministro de Fomento?

El testigo: El 28 de setiembre último.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): La defensa, ¿tiene algo mas que preguntar?

El señor defensor (Gonzalez Acevedo): No señor.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Puede sentarse el testigo.

Interrogatorio del Excmo. señor conde de San Luis.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): ¿Juraís á Dios Nuestro Señor, y á esta señal de Cruz, decir verdad en lo que supiereis y os fuere preguntado?

El testigo: Si juro.

El señor comisario: Si así lo hiciéreis Dios os lo premie, y si no os lo demande. ¿Cómo se llama el testigo?

El testigo: Luis José Sartorius, conde de San Luis.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): ¿Su edad?

El testigo: Cuarenta y tres años.

El Sr. comisario (Rodriguez Vahamonde): ¿Su estado?

El testigo: Casado.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): ¿Su profesión?

El testigo: Abogado y ex-ministro de la Corona.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Yo interpele á la comision de señores diputados que ha presentado al testigo como uno de los de cargo, para que proponga las preguntas que desee se le dirijan.

El Sr. Calderon Collantes (de la comision acusadora): Pido al Sr. presidente se sirva preguntar al testigo, si era costumbre en el tiempo que tuvo la honra de presidir los consejos de la Corona, que se acordase en Consejo de ministros todo suplemento de crédito legislativo, como previene la ley de contabilidad vigente.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): El testigo habrá comprendido perfectamente la pregunta, y se servirá contestar.

El testigo: La contesto afirmativamente.

El señor Calderon Collantes: En ese supuesto, ruego al Sr. presidente que pregunte al testigo si recuerda que de la peticion de crédito suplementario, acordada por el ministerio de Hacienda á consecuencia de comunicacion del de Fomento en 54, se dió cuenta en Consejo, acordándose allí el suplemento solicitado por el ministerio de Fomento.

El Sr. comisario (Rodriguez Vahamonde): Es posible que el testigo no sepa á qué se refiere la pregunta. En 20 de junio se expidió una real orden por el ministerio de Fomento, pidiendo una ampliacion de crédito al de Hacienda; de manera que lo que se pregunta al testigo es, si en el supuesto de que se daba cuenta y se acordaban en Consejo de ministros todos los suplementos y ampliaciones, recuerda que esta concesion de crédito se hubiese verificado del mismo modo en Consejo de ministros.

El testigo: Ni de esa real orden ni de ninguno de sus antecedentes se dió cuenta en Consejo de ministros.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Los defensores ¿tienen algo que preguntar?

El señor defensor (Cortina): No señor.

El señor marques de Bendaña (senador juez): Independientemente del presupuesto de ochocientos mil y tantos reales, ¿desea que se pregunte al testigo si el suplemento de crédito de los tres millones fué acordado en Consejo de ministros? (El testigo contesta: algunas palabras que no se oyen.)

El señor defensor (Cortina): No se ha oido la pregunta del señor senador, y es de gran interés para la defensa conocerla.

El señor comisario (Rodriguez Vahamonde): Efectivamente; tampoco en la mesa se ha oido ni la pregunta ni la respuesta.

(Muchos señores: Mas alto, mas alto.)

El señor presidente: Orden.

El Sr. comisario (Rodriguez Vahamonde): El señor senador se servirá repetir su pregunta.

El señor marques de Bendaña: No limitándome al presupuesto de los ochocientos mil reales, sino á los tres millones pedidos por suplemento de crédito, preguntaba al testigo si se habia acordado esa ampliacion de crédito de tres millones en Consejo de ministros.

El Sr. comisario (Rodriguez Vahamonde): Pregunta el señor senador si se acordó en Consejo de ministros el suplemento de Crédito de los tres millones, pedido á consecuencia de la real orden de 20 de junio, pasada á Hacienda por Fomento.

El testigo: Creo que mi respuesta comprendia el caso que ha propuesto el señor senador. No se dió tampoco de eso cuenta en Consejo de ministros.

El señor presidente: Puede sentarse el testigo.

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 17.

La tarde de ayer martes fue de desolacion para Albacete: como á las cinco y media descargó una granizada tan espantosa que se nos dice haber caido piedras de tres y hasta de cinco libras: las pérdidas han debido ser enormes no se habla de desgracias personales: esperamos pormenores sobre esta horrosa catástrofe que tiene pocos ejemplos.

—En Almería, y en toda la provincia, la salud pública es inmejorable á pesar de la proximidad de los pueblos de Murcia, invadidos por el cólera: esto y la benignidad con que la enfermedad se ha desarrollado en alguno que otro pueblo de la provincia de Alicante hace esperar que se localice y no traspase los limites en que hoy se encierra.

—Una carta fechada el 14 de junio en Manila, dice, segun la *Regeneracion*, que allí se habia recibido noticia de una nueva victoria alcanzada por los aliados. Pero segun la opinion del comunicante, como no se despliegan las fuerzas expedicionarias ha de ser funesto al almirante francés el tiempo que ha perdido, pues el enemigo se ha envalentonado y se bate con una regularidad pasmosa, dando á sus defensas un carácter militar que no tenían al principio, lo cual apoya la opinion general de aquella parte del mundo de que la Cochinchina es un pais militar.

—En el *Boletín oficial* de Filipinas de 4 de junio se inserta el parte detallado del encuentro que tuvieron el 8 de mayo las tropas aliadas con los annamitas. De el tomamos estas breves lineas: «Roto el fuego á la madrugada por la escuadra aliada y por los fuertes, fué secundado por la artilleria rodada á la señal de una bandera amarilla enarbolada en el fuerte del Oeste al mismo tiempo que verificaba su desembarque la columna de la derecha. El enemigo contestó inmediatamente con un vivo y nutrido cañoneo y con fuego de fusil y falconete, causando algunos heridos. El resultado de esta operacion ha sido la destruccion de estensas obras levantadas por el ejército cochinchino y los pueblos de toda la provincia durante cuatro meses; el tomar y clavar mas de 40 piezas de artilleria, muchas de grueso calibre; inutilizar centenares de fusiles, causarles, segun noticias de los espías, 100 muertos y 700 heridos, habiendo, tenido por nuestra parte, ademas de la sensible pérdida del capitán Maohurat, al subteniente don Francisco Garcia, herido de bala con fractura en el antebrazo izquierdo.

—Muy en breve, segun nuestros informes, deberá publicarse un nuevo escrito del señor Mora, contestando á la manifestacion del señor Collantes. Parece que en esta nueva memoria se ha propuesto abandonar el terreno de las protestas y las amenazas, limitándose al antiguo ex director de Obras públicas, á demostrar con documentos y pruebas palpables, la exactitud de sus aserciones.

Seccion extranjera.

Hé aquí el texto del discurso de la reina, en el acto de cerrar la legislatura del parlamento ingles. Este discurso ha sido pronunciado por comision, no asistiendo la reina personalmente á la sesion:

«Milores y señores:

Tenemos orden de S. M. para relevaros de la obligacion de vuestra presencia en el parlamento, y daros al propio tiempo en su nombre gracias por el celo y asiduidad con que habeis procurado cumplir vuestros importantes deberes, durante la legislatura que hoy concluye.

Varias circunstancias que han ocasionado interrupciones en el curso ordinario de los negocios públicos, han impedido llevar á cabo importantes medidas que S. M. habia señalado á la atencion de su parlamento á principios del presente año; mas S. M.

confia que tomareis estas medidas en preferente consideracion en cuanto se abra la inmediata legislatura.

Habiendo terminado con la paz de Villafranca la guerra que habia estallado en el norte de la Italia, se ha preguntado á S. M., si en caso de celebrarse un congreso de las grandes potencias europeas para el arreglo de todo lo relativo al estado actual y futura condicion de la Italia, asistiria un plenipotenciario de S. M. á dicho congreso; mas S. M. no ha reunido todavia los datos necesarios para decidir si podrá creer conveniente semejante participacion.

S. M. se alegraria de poder contribuir al establecimiento de arreglos tales, que diesen á la paz general bases satisfactorias y duraderas.

S. M. conforme á las estipulaciones del tratado de Tiensig, ha dado á su plenipotenciario en China la orden de trasladarse á la corte imperial de Pekin, y S. M. confia que esas comunicaciones directas con el gobierno imperial influirán favorablemente en las relaciones entre ambos paises.

Debemos manifestaros tambien que Su Magestad abriga la esperanza de que se mantendrán esas relaciones amistosas que tan felizmente han subsistido entre ella y todas las potencias y Estados extranjeros.

Le cabe á S. M. la satisfaccion de felicitaros por el completo restablecimiento de la tranquilidad en sus posesiones de la India. Ella se esforzará en promover cuanto sea dable su progreso interior y borrar las huellas de esos conflictos que S. M. ha visto con el mas acerbo pesar.

Los arreglos financieros de esta parte del imperio de S. M., seguirán llamando su seria atencion.

S. M. ha aprobado con la mayor satisfaccion los bills que le habeis presentado para la formacion de una reserva naval y militar. Un sistema completo y permanente de defensa nacional debe ser en todo tiempo un objeto de alta importancia.

Señores de la cámara de los comunes: Os damos en nombre de S. M. las mas cordiales gracias por la prontitud y el celo con que habeis votado los créditos necesarios para el servicio del año.

Milores y señores:

S. M. me manda expresaros la viva satisfaccion que experimenta al ver el bienestar general y la alegría que reina en todos sus Estados. Lo que mas anhela el corazón de S. M. es la dicha de su pueblo. Al regresar á vuestros condados tendreis que cumplir deberes intimamente enlazados con la realizacion de ese grande objeto, y S. M. dirige al cielo fervientes ruegos para que la bendicion del Todopoderoso acompañe vuestros esfuerzos en la ejecucion de aquellos deberes para bien comun de todos los súbditos de S. M.

Turin 17 de agosto.

En una carta de Modena, fecha de ayer, se dice lo siguiente:

Hoy despues de una solemne funcion religiosa celebrada en la Catedral con asistencia de todos los cuerpos del Estado, el director Farini ha abierto las sesiones de la Asamblea nacional, en la gran sala del palacio, en medio de los aplausos de los diputados y del publico.

M. Farini despues de haber trazado en breves palabras el cuadro de la historia de Modena durante estos últimos años, la del gobierno sardo y de las provincias vecinas, ha entregado sus poderes en manos de la nacion.

M. Farini ha exhortado en seguida á los diputados á que manifiesten libremente y con la tranquilidad de una conciencia recta sus deseos relativamente al establecimiento de una constitucion definitiva.

Dirigiéndose á la Europa, M. Farini ha dicho: Estamos dispuestos á dar al mundo civilizado todas las garantias de orden y de paz, con la condicion de que se asegure la libertad á la Italia y á los italianos.

La Asamblea ha aprobado una esposicion

dirigida el emperador Napoleon III en accion de gracias.

Durante esta ceremonia la artilleria del nuevo ejército modenés ha hecho continuas salvas en las murallas de la ciudad.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Triste y fastidiosa es la tarea del periodista cuando clama uno y otro dia para el establecimiento de mejoras de indisputable utilidad, de las que puede depender la existencia de cuantiosos intereses y la vida de muchas personas. A trueque de pasar por impertinentes nos proponemos escribir continuamente sobre la conveniencia inmediata y rápida, de establecer una buena compañía de bomberos con su material correspondiente. Necesidad sentida de todo el público y pedida á voz en grito por toda la prensa hace muchos años, no podíamos escoger una causa mas justa para consagrarla todas nuestras fuerzas.

La inesplicable apatia que se nota acerca asunto tan interesante no la comprendemos; en vano ha sido que incendios considerables hayan puesto en cuidado á los mas intrépidos; en vano ver desaparecer en pocas horas uno de los mas bellos edificios de Palma, orgullo de las personas que tanto habian contribuido á levantarlo; en vano el que á la vista de estas desgracias se hayao nombrado comisiones de sugetos facultativos á fin de que procediesen á las primeras diligencias para la adquisicion de aparatos adecuados; en vano la terrible consideracion de que al mas leve amago de incendio solo puede oponer la municipalidad de Palma dos bombas completamente inútiles y algunas docenas de auxiliares tanto ó mas inútiles para el caso como las bombas; todo ha sido en vano. Solo se aguarda una de estas funestas catástrofes tan comunes en las poblaciones mercantiles é industriales que llevan el llanto y la miseria á innumerables familias, para poner el consiguiente remedio.

Nosotros como representantes de la opinion pública, no queremos, si llega tan funesto caso, ninguna responsabilidad; si quiera sea moral; nuestro deber nos aconseja insistir en la senda que hemos emprendido, y hacer ver á cuantos quieran oirnos que los aparatos necesarios á una compañía de bomberos de 120 hombres y cuantos útiles, hasta los mas insignificantes, usa esta institucion, solo ascienden á cinco mil duros. Hay mas, como en asunto de tanta trascendencia no solamente debe tratarse de poner á salvo las personas y objetos que pueden verse comprometidos en un incendio sino de que obren con seguridad de sus propias vidas los que se consagran á la estincion del voraz elemento, añadiremos á la suma mencionada lo que costaria el uniforme de incendio para la compañía, que son seiscientos duros, y tendremos que los gastos precisos y del momento para llevar á cabo la mejora tan reclamada ascenderán á la exigua cantidad, comparada con su importancia, de cinco mil seiscientos duros.

Como no queremos que se nos crea bajo nuestra palabra insertamos por segunda vez la relacion especificada del coste de todos los útiles y demas propios de la compañía, tomada de una obra que trata de esta materia.

SECCION DE ANUNCIOS.

AL BUEN GUSTO.

En la tienda que se ha abierto en la cuesta de Santo Domingo junto a la FONDA DE LAS TRES PALOMAS, se ofrece a este respetable público, un nuevo, variado y elegante surtido de artículos de última novedad recién llegados de París: tales como aderezos en aluminio, doblé, plaqué etc., alfileres, aretos y demás adornos para señora; sombrillas, marquetitas de todas clases: un rico surtido de abanicos de nácar, concha, sándalo y hueso, cadenas para reloj, bizería, bastones, alfombras: todo de lo más escogido y a precios equitativos.

La venta se halla abierta al público desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche.

Tened buen ánimo!



LAS PILDORAS HOLLOWAY.

Hay salvacion hasta para los desahuciados.

La historia de este gran remedio es en el arte de curar la revelación mas milagrosa, que el mundo jamás haya conocido. Está probado el hecho importantísimo de que las propiedades purificativas y curativas de estas Pildoras son suficientes para curar completamente la enfermedad, en donde y bajo cualquiera forma que exista. Aquí no se trata de una historia escrita por un hombre solo ó sacada de las experiencias de una nación, sino que se ofrece un conjunto de testimonios de los enfermos de todos los países, siendo un documento irrecusable sin que ningún otro descubrimiento ó invención haya podido jamás hacer alarde de cosa semejante.

Las afecciones del estómago son las causas de las enfermedades mas desastrosas. Ellas vician todos los fluidos del cuerpo, y se reparten como una corriente, llevando el veneno por todos los canales de la circulación. Vámonos a ver como obran en este caso las Pildoras Holloway. Ellas limpian los intestinos, arreglan el hígado, devuelven su estado normal al estómago relajado ó irritado, y obrando por medio de los órganos secretos sobre la misma sangre, producen en el sistema un cambio saludable, al mismo tiempo que ejercen sobre todas las demás partes una influencia simultánea y benéfica.

La mujer en sus dificultades naturales debe poner a prueba la virtud reguladora y restauradora de esta preparación, que produce tan buenos efectos sin hacer mal. En las dos épocas de la vida, en que el sistema de la mujer está sujeto a los cambios mas importantes y críticos; estas Pildoras son un resguardo positivo contra todas las consecuencias malignas. Se deben recomendar igualmente como un específico para cualquier padecimiento propio de las mujeres.

AFECCIONES DEL HIGADO.

Extracto de una carta al Profesor Holloway, fechada, Valencia 1.º de setiembre, 1888.

Muy señor mío: En consecuencia de un mal de hígado

estuve a las orillas de la tumba. Algunos amigos me persuadieron a hacer uso de varias preparaciones mercuriales, que no me aliviaron en nada, sino que me debilitaron a tal punto, que sin asistencia no podía atravesar mi cuarto de un lado al otro. Viendo uno de sus anuncios me proporcionó sus admirables Pildoras y Ungüento, untando con este dos veces al día la región del hígado, y tomando cada mañana ocho pildoras. Seis semanas después me había ya curado enteramente. Para su satisfacción particular le acompaño mi tarjeta; si gusta puede V. mandar imprimir esta carta.—Andrés Camaró.

Las Pildoras Holloway son el mejor remedio hasta ahora conocido en las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos.	Erisipela.	especie.
Asma.	Enfermedades del Lumbago ó mal de riñones.	
Calenturas biliosas.	Hígado.	
Id. intermitentes.	Id. venéreas.	Mal de piedra.
Id. de toda especie.	Gota.	Manchas en el cutis
De Cólicos.	Hemorroides.	Obstrucción de
Debilidad ó estenuación.	Hidropea.	el vientre.
Id. ó falta de fuerzas por cualquier causa.	Íctericia.	Retención de orina
Disenteria.	Indigestiones.	Síntomas secundarios.
Dolor de garganta.	Inflamaciones.	Tic-doloroso.
Id. de vientre.	Irregularidades de menstruación.	Tisis ó consumación pulmonar.
	Jaqueca.	Tumores.
	Lamparones.	Úlceras.
	Lombrices de toda especie.	

Estas Pildoras son elaboradas bajo la inspección personal del profesor Holloway, y cada caja va acompañada de una instrucción impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Se venden en el establecimiento general del profesor Holloway, 244, Strand, Londres; y en todas las boticas y droguerías del mundo.—En Palma, en la farmacia de Don BERNARDO RIOL, plaza del Mercado.

Las Pildoras Holloway, remedio indudable para el asma.—Don Acisclo Heredia, de la Coruña, ha padecido durante cinco años de ataques de Asma, no dejando descansar ni de noche ni de día. La tos á veces le ahogaba; y le hacia espantar sangre: no podía comer ni beber con tranquilidad, pareciendo casi un esqueleto y afligiendo así sobre manera á su familia. Las Pildoras Holloway han sido eficaces en este caso como de costumbre. Este caballero las tomó durante tres semanas obteniendo una cura completa con ellas. El mismo señor se asegura que se encuentra mas fuerte de lo que ha sido en los últimos 15 años.

SASTRERIA LA ELEGANCIA.

Antonio Mulet, participa a sus parroquianos y a todos los que de hoy en adelante quieran honrarle con su confianza haber trasladado su establecimiento en los pisos bajos de la casa del señor Mir, Cuesta de Santo Domingo.

A LOS AMANTES DE LA ILUSTRACION.

Acaba de ver la luz pública en Barcelona un Cuadro sinóptico del derecho democrático, impreso con mucho esmero, en donde se ven los retratos de Confucio, Platon, Cristo, Galileo, Guttemberg y Franklin, y en el que se hallan resumidos los principios que constituyen el credo político y social de la Democracia Española. Véndense tambien en esta ciudad de Palma, calle de los Bastiajos, núm. 32, tienda de la esquina contigua al horno den Frau, al precio de siete reales los en negro y de nueve los iluminados.

En la plaza de Cort, número 54,

hay de venta un gran surtido de aparatos para el alumbrado del nuevo y acreditado gas, los cuales resultarán mas baratos que si se hacen venir del extranjero. Igualmente hay un buen surtido de quinques de sobre mesa fabricados en Alemania, los cuales por el buen efecto de la luz que derraman y por su economía en el aceite son muy bien recibidos del público, y las personas que los han comprado están cada dia mas satisfechos de su adquisicion por su buen servicio. Los que gusten enterarse de mas pormenores pueden avistarse con el dueño del citado establecimiento y quedarán convencidos de la verdad.

Ebanisteria de Miguel Mir.

En este establecimiento, antes situado a la esquina del callejon de San Nicolas y ahora frente la entrada que pasa y conduce a la pescadería nueva, hay de venta un gran surtido de cómodas, camas, sofás, sillas, mesas y otros géneros de varias clases, en cuya construcción se ha procurado conciliar la novedad y el buen gusto con la mayor baratura. En el mismo establecimiento se harán los muebles que se le encarguen a precios módicos y convencionales.

Aparatos para el alumbrado de Gas,

CALLE DE PELAYRES, NÚMERO 54.

Conforme se tenía anunciado acaba de recibirse en la lampisteria de Juan Jaime Stefanino un surtido abundante y variado de los referidos aparatos. Con este motivo se recuerda al público que dicho Stefanino está competentemente autorizado para colocar cañerías y ejecutar otros trabajos a los precios establecidos por la empresa en su tarifa.

Es de advertir tambien para los que gusten utilizar el alumbrado de gas por medio de arañas, imitando bujías que el citado Stefanino se encarga de ponerlo con toda perfección y esmero según se acostumbra en Barcelona y demás capitales.

VISTAS DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHON,

omada la una desde la Alameda y la otra desde la loja de San Antonio, están perfectamente litografiadas y tienen 64 centímetros de largo y 44 de ancho.

Se venden al precio de 10 rs. cada una en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, núm. 74.

AVISO.

El constructor de atabudes Juan Sales que vivía en el ex-convento de San Francisco de Asis, se ha trasladado a la calle del Sol, n.º 4, manzanas 24.

Atabudes forrados finos de cuerpo entero 6 libras; idem de segunda clase 5 libras, idem teñidos a 3 libras.

Los atabudes pequeños serán a precios convencionales.

SE DESEA ENCONTRAR UNA NODRIZA de buenas circunstancias. Tanto podrá criarla en su casa como en la de los padres de la criatura. En esta imprenta informarán.

SE DESEA UNA AMA DE LECHE DE buenas circunstancias, tanto para lactar en casa de los padres de la criatura como en la de la ama. Darán razón en el horno del mercado.

RULES.

En la tienda LA BALEAR, plaza de las copinas, se ha recibido nuevo surtido de este artículo; tanto los que sirven para tapetes, como los propios para el suelo y carruages de dibujos escogidos y clase superior: a precios módicos.

AVISO.—Se desea adquirir un ejemplar de la Enciclopedia moderna, diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado. La persona que quiera desprenderse de esta obra puede avisarlo en esta imprenta y le informarán.

BIBLIOTECA DE VIAJE.

PRECIO DE CADA TOMO CUATRO REALES.

COLECCION DE HISTORIAS, TRADICIONES, NOVELAS Y CUENTOS NACIONALES Y ESTRANJEROS.

Tomos de 160 a 200 páginas en tamaño y papel iguales al prospecto, é impresos en tipos sumamente claros, como en el mismo se demuestran, a fin de que el movimiento de los trenes de los ferro-carriles y el de las diligencias no impidan su lectura.

Se publican DOS tomos al mes.

OBRA PUBLICADAS.

Colorin Colorado, cuentos por don Antonio de Trueba: primera serie.

Historias extraordinarias, de Edgar Poe, [aun no traducidas].

Cuentos, artículos y novelas de don Pedro Antonio de Alarcón: primera serie.

EN PRENSA.

Visje a la Luna, de Edgar Poe.

El Mundo de Perfil, artículos y novelas de don Ventura Ruiz Aguilera.

Tradiciones Granadinas, de don Manuel del Palacio.

Los Piratas Callejeros, novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.

Ademas publicará esta Biblioteca, el Vicario de Wakefield, nueva traducción del inglés: una colección escogida de novelas, tradiciones, artículos y cuentos de don Pedro Antonio de Alarcón: novelas de los señores Ayala, Castro y Serrano, Sanz, Rubio, Arce, Larra, Eguilaz, Luque, Bravo y Destouet, Soler de la Fuente, Hurtado, Arnao, y Galvez Amandi.

El Lazarillo, de Tormes.—El Gran Tacaño.—Los cuentos de Tirso de Molina y otras obras de nuestros primeros y mas clásicos autores.

HISTORIA DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA:

compuesto por Miguel Cervantes de Saavedra, segunda edición ilustrada de la gran sociedad editorial La Maravilla, con las notas de Pellicer, Clemencin y otros.

Dos tomos encuadernados a la inglesa, con mosaicos de oro y colores. . . 21 reales.

La misma obra impresa en papel mejor y mas adornada. . . 23 reales.

Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74.

POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, a tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, núm. 74, principal, y en las librerías de PEDRO JOSÉ GARCIA y JUAN COLOMAR, plaza de Cort.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

[Firma manuscrita]